

# Propuesta de una agenda de investigación sobre la Educación Superior

Simon Schwartzman

Presentación al seminario "Luego de la evaluación - los desafíos de la universidad latinoamericana, Departamento de sociología, Universidad Autónoma Metropolitana de México, Unidad Azcapotzalco, México, Octubre, 2000

Quiero agradecer la invitación a participar en esta reunión y, por supuesto, voy a intentar una contribución en la discusión que ustedes han convocado y que me parece tan importante.

Quisiera empezar con un comentario: cuando yo leí la propuesta de trabajo para esta reunión, me llamó la atención el título. El título indica algo que va *más allá...*, "*Luego de la Evaluación*", y la pregunta que uno se hace es ¿ya se terminó la evaluación?, ¿ya no hay más?, ¿ya pasamos de esto, o todavía no hemos llegado?

Esto me hizo recordar un artículo que salió en la revista *The Economist*, - hace dos años mas o menos, o un año tal vez, no recuerdo bien -, en que se hablaba del estado de la enseñanza de la economía en Inglaterra. Era un artículo muy duro. Decía que la enseñanza de la economía en Inglaterra estaba muy mal, y la razón que se argumentaba tenía que ver con lo que sufren los profesores universitarios ingleses con su sistema de evaluación. Ellos hacen una caricatura y dicen, bueno, si nuestra revista tuviera que manejarse con sistemas de evaluación semejantes, basados en puntajes, en el sistema de calificación de artículos publicados, de trabajos escritos, etc y además tuviéramos un sistema de sueldos muy rígidos y con criterios cada vez más difíciles de cumplir, entonces nosotros tampoco seríamos una revista tan buena como somos.

A mí me quedó muy marcado ese artículo, porque yo creía - por lo menos un poco en el subconsciente -, que la idea de la evaluación era una creación sobre todo del gobierno de Thatcher, que fue el gobierno que hizo todo el movimiento de fortalecimiento de la economía y la política liberales en Inglaterra. Pero la revista *The Economist*, que es una gran revista y se caracteriza por defender

los principios neoliberales extremos, se oponía muy violentamente al sistema de evaluación de la educación y la enseñanza de la economía en Inglaterra.

¿Qué estaba pasando ahí? Me llevó un tiempo entender lo que sucedía. Yo creo que lo que estaba pasando era que la posición de *The Economist* es que las evaluaciones gubernamentales no sirven porque no hay que permitir ninguna participación gubernamental, ni mediante la evaluación, ni sin evaluación. Creo que la posición de ellos es que las instituciones, las universidades, así como las empresas, tienen que ser libres para disputar y competir en función de su calidad en el mercado; Por eso *The Economist* es una buena revista: porque disputa en el mercado y tiene una posición fuerte, gracias a la competencia que consigue ganar entre las revistas de economía en el mundo.

El problema es que la educación no es una actividad totalmente privada, ni en Inglaterra ni en ninguna parte del mundo. La educación tiene un fuerte componente público - de un bien público -. En grado mayor o menor, no hay ningún país, según mi conocimiento, que sostenga que la educación ha de ser una actividad donde el gobierno no tiene que participar. Además, muy pocos economistas defenderían una posición radical de mercado para la educación.

De acuerdo: si el gobierno ha de participar, ha de meterse en el asunto educativo, las preguntas son varias. ¿Cómo lo va a hacer?, ¿cómo va a incidir para garantizar que la calidad de los resultados sea la mejor posible? y ¿cómo - de alguna manera -, le hará para permitir algún tipo de competencia, o algún tipo de “mercado”( entre comillas), que trate de recuperar ciertas características de instituciones efectivamente autónomas, que sean capaces de manejarse por sus criterios propios, que no dependan de controles externos, que no les estén imponiendo todo el tiempo normas y prescripciones y diciendo qué hacer, y, al mismo tiempo, que puedan, sin ese tipo de controles externos, producir buenos resultados?

Si uno mira la experiencia Inglesa, antes de Thatcher, se advierte que se hablaba de Oxford, o de Cambridge, como instituciones en parte públicas o privadas, pero con apoyos públicos de varios tipos, y que mantenían su calidad gracias a una cultura académica muy fuerte, que habían desarrollado a lo largo de muchos años, y muchas décadas. Entonces, yo creo que uno puede entender un poco lo que ha pasado en Inglaterra a partir de dos consideraciones. En primer lugar, porque hubo el sistema caracterizado por Oxford y Cambridge, que era un sistema muy bueno, en efecto, pero también un sistema muy elitista. Había una larga tradición que ofrecía calidad en la

educación, y por ello, resultaba normal que recursos públicos fueran asignados para estas dos universidades y muy pocas otras más, como la University of London y el Imperial Collage de manera bastante informal.. Se trataba, digamos, de un *gentlemen's agreement*. No había ningún criterio, ningún mecanismo, ningún sistema de evaluación, ningún ranking, nada de esto. Pero cuando este sistema se ensancha, cuando se trata de transitar hacia un sistema de universidad de masas, el acuerdo de caballeros ya no se puede sostener para todos los casos.

Por supuesto, va a seguir siendo así en las instituciones de elite, pero no en el nuevo sistema ensanchado. Y entonces, lógicamente, se crea un sistema de indicadores, que poco a poco se va poniendo más complicado y más difícil de cumplir o entender. Yo creo que ahora empiezan a plantearse nuevas cuestiones (que, para nosotros, ya tienen relevancia también) y son: ¿no ha resultado demasiado complicado este asunto de la evaluación? ¿hasta dónde puede ir uno con esto, cuál es el punto justo de equilibrio entre un sistema adecuado, y que estimule criterios de calidad, competición interinstitucional y mecanismos de flexibilización, sin crear, al mismo tiempo, una gran complicación, una enorme máquina burocrática, que termine siendo a veces una cosa muy complicada y que los resultados no sean, necesariamente, muy claros?

A mi juicio, la discusión no es exactamente “Después de la Evaluación”. Yo creo que hay que reflexionar un poco a partir de esta década: ¿por qué las evaluaciones?, ¿Hasta dónde han llegado las experiencias de nuestros países - México, Brasil, Chile, o Argentina -, al poner en marcha sistemas de evaluación?, ¿Cuánto se pudo lograr, por qué no fue mas allá, cuáles fueron las dificultades que se han encontrado por el camino?

En el caso de Brasil, yo puedo hacer una reflexión. Brasil tiene una experiencia que algunos países miran con aprecio. (En una ocasión, oí el comentario en los Estados Unidos, como una cosa muy interesante, que ojalá, algunos dicen, pudiera llevarse a cabo en ese país). Se trata de un sistema de pruebas para los alumnos que terminan la facultad. Todos los alumnos tienen que presentarse a la prueba, y según el promedio de resultados de los alumnos, se hace un *ranking*, un ordenamiento de las instituciones según ciertas categorías. Esto ha creado en Brasil una gran movilización - me parece- muy saludable. Principalmente en instituciones que súbitamente aparecen con un rango bajo, pues dicen, “bueno, pero nuestra realidad propia no es tomada en cuenta”, y empiezan a discutir, y tienen que justificarse. La gente se moviliza, las

instituciones privadas ponen avisos en los diarios: “nosotros conseguimos una ‘B’ en la clasificación del Ministerio de Educación”, como una manera de competir por alumnos. Las consecuencias de este sistema han sido, me parece, muy interesantes.

Pero hay algunos problemas que el gran público no ve, pero si uno mira más de cerca, se empieza a dar cuenta. Primero, que eso lleva a una homogeneización de criterios y de perspectivas. O sea, como hay un examen nacional, esto crea una jerarquía de instituciones de acuerdo con un criterio único. ¿Cómo ha de combinarse esta tendencia, con la idea de que el sistema tiene que diferenciarse? Si las instituciones tienen vocaciones propias y distintas, ¿uno puede imponer un modelo único, un formato único, de organización académica a todo el sistema?. El sistema de evaluación tiende a concentrar los beneficios en unas cuantas instituciones, a ordenar el modelo en una jerarquía única.

La otra dificultad que se presenta es que ese tipo de evaluación no permite advertir el valor agregado de conocimientos y competencias que se consiguen al cursar una carrera cualquiera, por parte de los alumnos. Hay instituciones que reciben a alumnos con un muy bajo nivel de formación previa, y pueden, con esfuerzo y organización, añadir bastante, pero el resultado global todavía no es ‘A’, es, digamos, ‘B’. Otras instituciones reciben alumnos muy buenos, porque tienen mucho prestigio - los alumnos son ‘A’, salen como ‘A’. Estas instituciones, obviamente, salen en los *rankings* como muy buenas, pero en realidad no añaden nada, o casi nada, porque los alumnos son muy buenos al empezar, y el hecho que pasen cuatro años en la institución, o más, no significa mucha cosa.

El tercer problema es que esto es muy caro. Crear un sistema permanente de evaluación de este tipo, cuesta mucha plata, moviliza mucha gente, todo un sistema muy complicado de pruebas, de evaluación, etc.. El Instituto Nacional de Investigaciones Educativas en Brasil, que hace esto, tiene un problema muy serio para poder seguir manteniendo esa máquina tan compleja y tan complicada en funcionamiento.

Entonces, yo creo que, a la luz de nuestras experiencias, hay una nueva cuestión: hay que seguir con un tipo de evaluación, pero ¿será esta modalidad la mejor?, ¿Será esa la manera óptima de hacerlo?, ¿Qué se puede hacer para compensar las dificultades que empiezan a manifestarse?.

A lo mejor un sistema más liviano, un sistema que aliente más diversificación, y que permita comparar el punto de llegada (al ingreso) con el punto de partida (al egreso) de los estudiantes, sería más adecuado.

En otros países se han encontrado situaciones problemáticas semejantes. Por ejemplo, cuando se usa el criterio de evaluación de las ciencias naturales (propio de las profesiones científicas) para evaluar otras ciencias, - como las ciencias sociales cuyas culturas académicas son muy distintas -. En fin, uno puede mencionar toda una serie de otros problemas que están asociados, en todo el mundo, a los sistemas de evaluación.

Volvamos la mirada, nuevamente, al documento que ustedes redactaron como preparación para esta reunión. Me llama la atención, además de su título: “Luego de la Evaluación”, el hecho de que se discute mucho *la universidad*, y no se discute tanto *el sistema de educación superior*. Muchos de los documentos discuten la universidad, y uno a veces se queda con la idea de que se está discutiendo a la UNAM. Me parece que México no consigue pensar mucho en la educación superior, sin estar pensando en la UNAM todo el tiempo - por obvias razones -. Pero la discusión de la Educación Superior, cuando es una educación de masas, cuando empieza a cubrir un porcentaje muy grande de los jóvenes de la edad entre los 18 y los 24 años, es mucho más amplia que la cuestión de la universidad.

La universidad tradicional es uno de los formatos – a lo mejor, el más antiguo y aún importante por varias razones -, pero no deja de ser *uno* de los formatos. Si la discusión se centra en la cuestión de la universidad, y se trata de a partir de ahí para pensar el conjunto de la educación superior, la reflexión queda detenida por una serie de trampas ya conocidas. Uno trata de llevar un cierto modelo, implícito, de las universidades, a todo el sistema como si estuviera conformado por puras universidades. Y esto ya no es así.

Otra cosa que me llama la atención, cuando uno mira su reflexión desde afuera, es el hecho de que en los documentos todo esta muy orientado hacia hablar del Estado: ¿qué puede hacer el Estado?, ¿Qué tipo de regulación se puede, o se debe, establecer?, ¿Qué tipo de norma se puede crear?. Y la cuestión que uno piensa mirando este conjunto de reflexiones es: ¿no sería posible pensar menos en el Estado?.

Hay que pensar más, creo, en mecanismos más autónomos, en aperturas mayores, en más libertad, más flexibilidad para el sistema. El Estado no puede todo ni con todo, y a lo mejor hay que tener una idea mucho más clara de hasta

dónde la intervención pública tiene que ir, y hasta dónde la intervención pública no tiene que ir. Esto no es lo mismo que la cuestión de la privatización. Uno puede tener un sistema que sea de instituciones públicas, pero que funcione de manera autónoma y descentralizada con una intervención central muy chica; y uno puede tener un sistema con instituciones privadas, bajo un control público gubernamental muy estricto. Entonces, la cuestión de la intervención del gobierno central, por un lado, y la cuestión la privatización, por el otro, son dos problemas distintos. A veces se confunden las dos cosas - pero no son la misma.

El último comentario, antes de abordar los puntos sobre el documento general que ustedes prepararon, es que, por una parte, se dice que el objetivo de este seminario de dos días es discutir una agenda de investigación. Pero si uno mira el documento, hay muy poco de propuestas de investigación ahí. Lo que uno ve, más bien, son propuestas de política gubernamental. Claro que se puede decir: cada política supone investigaciones que la sustenten, pero se puede pensar también que hay una idea de investigación que no requiere estar tan fuertemente atada a las políticas. Si concebimos un sistema más descentralizado, donde el gobierno no tenga un control tan intenso de los detalles, de la operación del sistema, es muy importante que exista una investigación fuerte para esclarecer lo que está pasando. Justamente porque un sistema así necesita dar información confiable a la sociedad sobre lo que está ocurriendo, lo que está pasando. Una sociedad que tiene más información para orientar sus decisiones, necesita menos de un control gubernamental exhaustivo.

La cuestión de cuál es la agenda de investigación, por contraposición a cuál es la agenda política, me parece que es una cuestión en sí misma y habría que discutirla también.

¿Cuáles son - entrando un poco más en el tema - las tendencias que uno puede advertir para la educación superior en el futuro?, ¿Hacia dónde estamos caminando en este momento? Yo creo que hay una serie de tendencias generales, muy amplias, - que podemos discutir también - que marcan el contexto de esta discusión:

A.- Una de ellas es la tendencia hacia la *masificación*, hacia el crecimiento de la educación superior. Es un proceso que en todos nuestros países ya ha empezado, y que tiende a seguir hacia adelante. En algunos países europeos ya se está hablando - y también en Estados Unidos -, de una universalización de la educación superior, es decir, la idea de que toda la

gente de alguna manera va a seguir estudiando después que termine la escuela secundaria.

B.- Pero esta universalización, por supuesto, está asociada a otra característica, que es la *creación de sistemas cada vez más diferenciados*. La tendencia no es que toda la gente va a seguir el mismo modelo de formación que había en el pasado, cuando la educación superior se limitaba a las escuelas de derecho, medicina e ingeniería. A medida que hay más gente, hay gente distinta, buscando cosas diversas. Entonces, el crecimiento del sistema, y el aumento de la diferenciación, son las dos primeras grandes tendencias.

C.- La otra tendencia es el *crecimiento de la educación privada, y una reducción progresiva del papel del Estado*. Yo no creo que la tendencia sea, necesariamente, que los gobiernos gasten menos; más bien creo que el movimiento es que los gobiernos gasten menos en términos relativos, esto es, en relación con el tamaño del sistema de educación superior en su totalidad. En Brasil, nosotros hemos tenido ahora, en los últimos años, un proceso muy claro de crecimiento de la educación superior, que estuvo estancada durante diez años. En la década de los 80, prácticamente no hubo ningún cambio. Al terminar los ochenta, había como un millón y medio de estudiantes de nivel superior. Ahora Brasil tiene ya dos millones de estudiantes, y esto ha implicado una tasa de crecimiento muy grande. Si uno mira ese crecimiento con detalle, advierte que el sector público creció un poco y aumentó un poco su eficiencia, pero, sin duda, el sector privado creció mucho más. Si uno mira este crecimiento, y lo compara con la población demandante en el futuro, aún es muy poco: la tendencia esperable es que esto va a crecer muchísimo más, y seguramente el sector público no va a tener cómo pagar y mantener ese crecimiento con el mismo nivel de gasto *per capita* que tiene hasta ahora.

Entonces, la expectativa es que el gobierno no va a reducir el porcentaje de recursos que gasta en la educación superior. Si hay más recursos, porque la economía crece, va a haber más recursos públicos para la educación superior. Pero esto va a ser mucho menos, en términos de gasto por alumno, considerando el gran número de estudiantes que, cada vez más, van a entrar en el sistema.

Yo creo que esta tendencia es bastante universal, con la salvedad de la región de Europa occidental, cuyos países, quizá, van a seguir con sistemas básicamente públicos. Pero fuera de ahí, yo creo que en el resto del mundo, lo que va a pasar es algo parecido a lo que he comentado: mucha más gente queriendo educación, y sistemas con participación de la educación privada

mucho más amplia. El Estado será menos activo en términos de financiamiento, y, al mismo tiempo, menos capaz de controlar y manejar todo esto. A mi entender, el antiguo papel de intensa regulación y control cuasi absoluto por parte del Estado será cada vez más difícil de lograr, debido a la diversificación. Hay una multiplicidad muy grande de instituciones, y los contenidos son distintos: tenemos la educación profesional que es la que nosotros conocemos más, la formación del médico, del ingeniero; hay, también, la formación general, la formación de la tradición inglesa o americana del *college*; está, por otro lado, la formación técnica, y coexiste la formación más orientada al tipo científico. Cada uno de esos tipos de formaciones es específico, tiene modalidades distintas, culturas diferentes, maneras de pensar la educación y formas propias de organización institucional. Y por supuesto, hay que tomar en cuenta la consecuente diversificación de públicos: los jóvenes, los adultos, los profesionales, la gente que vuelve después de una estancia laboral a las escuelas para actualizarse, la educación a lo largo de la vida.

D.- Otro factor a considerar como parte de las grandes tendencias es la *evolución tecnológica* que está ocurriendo. Esta revolución tecnológica va rompiendo las paredes de los sistemas tradicionales de educación, con la educación a distancia, con los sistemas de educación no presencial, con todo un proceso en que las modalidades tradicionales de enseñanza y educación se rompen. Hay un proceso, muy grande, de internacionalización de la educación, por el cual los países empiezan a perder el control de lo que pasa en sus fronteras. En nuestros días, hay instituciones que vienen de fuera y ofrecen sus cursos. Son títulos que son dados desde afuera, porque hay un mercado internacional de trabajo con sus criterios propios, y la capacidad que los gobiernos de los países tienen para controlar ese sistema, no es tan fuerte como lo era en el pasado.

Creo que la pretensión de nuestros gobiernos de manejar todo esto de manera central y unificada, de contar con un gran sistema de control y de administración de toda esta variedad de fenómenos emergentes, es una pretensión un poco - me parece -, fuera de propósito, y va a ser cada vez más difícil de acá hacia adelante.

Eso no significa, desde luego, que los gobiernos no tienen que hacer algo, pero es necesario realizar un esfuerzo muy grande para identificar dónde la intervención pública tiene sentido, dónde hay un bien público que necesita ser trabajado y ser cuidado, y crear, para ello, instrumentos manejables.

Si miramos la agenda anterior - en el documento que ustedes mencionan, publicado en *Universidad Futura* en 1991 -, y la comparamos con las tendencias actuales, yo no veo muchas cosas nuevas. Pero vi algunas cosas que faltaban.

Yo creo que en la agenda que ustedes plantean, hay un tema que estaba en las fuentes anteriores, pero que no está acá, y es muy importante: el tema de las profesiones. Es el tema de cómo se constituye el mundo de las profesiones, afuera de las universidades, pero que tiene un impacto muy grande con lo que pasa en el mundo académico. Es una cuestión que estaba ahí, en las discusiones de hace diez años, y que de alguna manera como que desapareció - yo no entiendo muy bien por qué desapareció -.

Eso está conectado con toda la cuestión de las herencias del pasado, de qué tipo de cultura y qué tipo de problemas nosotros tenemos en nuestro sistema educacional, y cómo condicionan lo que se puede hacer de acá hacia delante. Yo creo que el elemento del elitismo - que en el caso de Brasil puede ser visiblemente más acentuado que en México -, tuvo mucho impacto en la educación superior: se quedó muy limitada hacia un grupo de elites. Al ver en México una tradición de acceso amplio y universal a la universidad pública, hay una cuestión de equidad. ¿Qué pasa con la equidad?. Es evidente que este sistema debe proporcionar igualdad de oportunidades y que cuidar de que los recursos públicos sean utilizados de manera más justa desde el punto de vista social. Y está el tema de toda la cultura académica y qué características tiene.

Si yo tratara de hacer una lista de cuáles serían los temas de investigación para una agenda nueva, creo que había que pensar en varios:

1.- primero, una agenda de investigación sobre *los estudiantes*. ¿Quiénes son los estudiantes?, ¿Qué quieren?, ¿Qué buscan en las universidades?, ¿Qué es lo que logran?, ¿Qué es lo que consiguen a través de su experiencia y de su vida como estudiantes?. Yo creo que hay una cuestión de actitudes, motivaciones, preferencias, y ¿qué es lo que los estudiantes quieren?. ¿Todos quieren seguir una carrera tradicional, la gente quiere una formación para conseguir una promoción, un mejor puesto, qué tipo de cosas la gente busca?. Uno sabe que la gente hoy día busca en gran parte de las carreras de contabilidad, administración o ingeniería. ¿Qué pasa con las educaciones profesionales, qué grupos sociales buscan qué tipo de formación? ¿De dónde vienen, qué tipo de formación anterior traen cuando llegan a la universidad o a la educación superior? Sería necesario identificar sus características socioeconómicas, por supuesto, ¿de dónde vienen, qué grupos sociales son

mayoritarios o nuevos? Si la diversidad en la base se esta ensanchando, ¿qué carreras son mas abiertas, cuáles son mas cerradas, qué oportunidades laborales ofrecen?. Yo creo que hay toda una cuestión por explorar: ¿Cuál es el destino de los estudiantes una vez que terminan la educación, qué hacen con esto, aprovechan lo que aprendieron, no lo aprovechan, trabajan en la misma área, no trabajan, su formación fue útil, se frustran en el camino, qué hacen con esto, cuánto gastan, qué inversiones privadas ponen en la educación?

Uno conoce datos generales sobre los gastos públicos, pero no de los gastos privados, ¿cuántos recursos las familias añaden al proceso de educación? Tanto en el sector público, donde la gente deja de trabajar para estudiar, - que es una inversión privada -, pero también en el sector privado pues la gente paga para comprarse la educación: ¿qué consigue de vuelta en términos de beneficios, en las famosas tasas de retorno, como dirían los economistas? Hay todo un campo de investigación que se podría indicar con la siguiente pregunta: ¿qué pasa con la población objeto del sistema educacional?.

2.- El segundo conjunto de temas de investigación, es el de *las profesiones*. Yo no sé cómo es acá, pero el caso de Brasil es muy claro. Hay una relación muy fuerte entre los títulos universitarios y los derechos de las profesiones. Esto crea una serie de situaciones complejas - por ejemplo -, que los abogados intentan impedir que se creen nuevas escuelas de derecho, porque esto les restringe el mercado. Ellos controlan el sistema de control de calidad, imponen patrones de calidad en el sistema. Los médicos hacen lo mismo, y no permiten que se creen sistemas de paramédicos o de formación en el área médica de otro tipo, como en Estados Unidos. Déjenme dar un ejemplo, el de los optometristas en Brasil. Si yo tengo que ponerme anteojos nuevos, tengo que pagar una consulta de un médico; ese médico estudió 8 años y lo que requiere es medir con un aparatito - que cualquier chico aprende en tres días cómo funciona - qué clase de anteojos necesito. Los médicos no van a permitir que yo tenga ese tipo de persona midiendo la visión, pues pierden mercado, y lo mismo pasa con los enfermeros, con capacidad de hacer un trabajo de prevención medica de primer nivel.

Hay toda una serie de problemas que tienen que ver con la complicada relación de poder e intereses entre las profesiones y las áreas universitarias. ¿Cómo se da esto, qué cambios ha habido, dónde es mas fuerte la resistencia, dónde no, en qué casos sí se justifica, y cuando no se justifica?. Hay todo un cambio a investigar en torno a la cuestión de los monopolios profesionales, de las

competiciones que puede haber, del poder de los gremios profesionales sobre los sistemas universitarios.

3.- Yo creo que la tercera área, asociada a la anterior, es la del *tipo de cursos, de carreras, que están a disposición de la gente*. ¿Cuál es el abanico de posibilidades para un joven que busca la educación superior? Si él no consigue acceso a las carreras profesionales, ¿va a seguir las otras menos prestigiadas?, ¿Ya hay posibilidades distintas? ¿Qué pasa con las profesiones tradicionales, con las llamadas nuevas profesiones, qué tipo de títulos se puede otorgar en el sistema educacional, cuáles son las posibilidades? ¿Seremos todos doctores? Hay títulos intermedios, títulos de formación poco serios? la gente que busca una educación técnica o especializada - no cultura general - ¿tiene que tener un título de cuatro años o puede obtener otro tipo de certificados?, ¿Cuáles son las ofertas, cuáles son las posibilidades de variación, el abanico de posibilidades?. Por supuesto, todo eso está conectado con los dos temas anteriores: ¿quiénes son los estudiantes, qué quieren, cuales son las profesiones - y ahora, la tercer cosa -, qué abanico de posibilidades uno tiene para ofrecer, qué es lo que existe acá y en otras partes?

El caso de Brasil es muy obvio. Brasil casi no tiene sistemas de formación profesional de dos años, que es el sistema de formación post-secundaria. Esto tiene que existir, y hay que entender cómo se puede hacer, qué tamaño puede tener este nivel. En fin, son todas cuestiones que tiene que ver con el crecimiento y la diversificación de la oferta.

4.- La cuestión anterior está asociada al tema de *los profesores*. Nosotros participamos, con Manuel Gil, en un estudio de la *Carnegie Foundation* sobre la profesión académica. Una conclusión muy obvia para Brasil - creo que también para México -, es que el concepto "profesión académica" se aplica, en rigor, a un sector muy pequeño de los maestros o de los profesores de los sistemas de educación superior de nuestros países. Las personas que se encajan en lo que se puede llamar *academic professional* en nuestros países - profesores que hacen investigación, que se abocan a una carrera orientada hacia el conocimiento y se dedican a eso como su actividad principal - son una minoría. Aún existe mucha gente que da clases en la universidad y son, en realidad, profesionales de otros campos; hay gente que da clases en varios lugares, y solamente dan clases.

Hay una diversidad muy grande de profesores, que atienden cursos diferentes, y que mantienen relaciones estrechas con sus gremios profesionales, y esto nos remite a la cuestión que a mí me ha parecido siempre muy importante: la

cuestión de la cultura académica. ¿Qué es lo que la gente piensa cuando piensa en la vida universitaria? Cuando uno piensa en la profesión académica uno tiene una cierta idea. En una perspectiva internacional, de primer mundo, se piensa en una persona que está dedicada todo el tiempo a la universidad, que tiene un doctorado, que hace investigaciones científicas, y que a partir de sus investigaciones genera conocimientos y enseña a sus alumnos. Pero nosotros tenemos un modelo históricamente muy distinto. Nuestros académicos en las escuelas de medicina son profesionales, médicos, y en las de leyes son abogados que trabajan, que producen en sus profesiones, y que transmiten un poco de su experiencia profesional hacia los alumnos. Entre ambos tipos hay una gran diferencia. Su cultura académica es completamente distinta, la manera de pensar, la función del profesor es concebida de manera diversa, y la vida universitaria a la que aspiran es muy diferente.

Nosotros, en Brasil, tenemos otro conjunto más nuevo de profesores, que fue creado con la introducción del sistema de tiempo completo en la educación superior, que no había antes de los años 60 - y acá creo que también es bastante reciente. Son personas que no son académicas, en el sentido que no hacen investigación, y tampoco se identifican con las llamadas “profesiones liberales” como medicina, derecho y economía. Son profesionales de la educación. Se organizan en sindicatos, y funcionan, muchas veces, más como empleados públicos que propiamente como académicos. Es otra cultura, es otra manera de entender el sistema educacional. Nosotros tenemos también otro grupo, que son una especie de trabajadores del sistema educacional que no tienen estabilidad, que no tienen organización, que simplemente dan clases acá y allá, tratando de conseguir de alguna manera reunir alguna plata - en Brasil es muy común eso en la educación privada . No tienen contrato de largo plazo, reciben poco por cada clase, es como una especie de proletariado de la educación superior. Es una gente también con la cabeza muy distinta, con una concepción muy distinta de lo que es ser y pertenecer a la “profesión académica”.

No es posible, simplemente, suponer que grupos tan distintos de personas van a entender la lógica de un sistema educacional, que exige una serie de patrones, que son típicos a veces, de otro tipo de cultura. Por ejemplo, de la cultura académica americana, o de la cultura profesional.

5.- Esto me lleva entonces, a otro conjunto de cuestiones que tiene que ver con *las instituciones*. ¿Cómo son las instituciones que dan educación superior?. Están las universidades, pero no hay una universidad única, hay varias: están

las públicas y las privadas. Las privadas no son homogéneas: hay de varios tipos. Las hay que son empresas para ganar la plata. Hoy en día se habla de *knowledge business*, dado que es un gran negocio vender servicios educativos. Hay privadas que son comunitarias, que representan a la iglesia, que representan un grupo organizado de la sociedad: otras están ligadas con organizaciones no gubernamentales, hay algunas que son muy chicas y otras son muy grandes, en fin.

Hay toda una problemática que tiene que ver con los formatos organizacionales que - en parte -, tienen que ver con el hecho de cuáles son públicas y cuáles son privadas, pero en parte no: esta antigua distinción ya no es nítida.

Además, en función de las transformaciones que ha habido en los últimos años - la creación de sistemas de evaluaciones, y todo este conjunto de medidas -: ¿qué ha pasado con las instituciones?, ¿Qué instituciones se han efectivamente renovado para responder a esto?, ¿Qué tipo de instituciones se han creado en el sector público, que consecuencias han habido con relación a la idea del fortalecimiento del centro institucional, o el fortalecimiento de los departamentos?, ¿Cómo se dan las relaciones de poder? Hay todo un campo de investigación que tiene que ver con lo que pasa adentro de las instituciones.

6.- Creo que otro tema, que tiene que ver con la agenda de investigación, y es importante, es el asunto de la *internacionalización de la educación*. Esta dimensión va a ganar importancia cada vez mayor. Creo que acá, en México, seguramente es mucho más importante que para Brasil, por dos razones. Una es el contexto de la NAFTA (TLCAM) y la proximidad con los Estados Unidos. El fenómeno ya existe: hay instituciones mexicanas que se acreditan en los sistemas de evaluación norteamericanos. La integración económica trae una tendencia a la integración educacional, y eso tiene consecuencias muy grandes. La otra razón, es que México habla castellano, que es una de las grandes lenguas en el mundo y por ello hay una comunicación mucho más fácil entre países, sin la barrera de la lengua. España hoy día realiza un esfuerzo muy grande por expandir sus actividades educacionales por el mundo hispanohablante. ¿Cómo son esos cursos que España ofrece?, ¿Son buenos, son malos, como se da el acceso?, Y, por supuesto, ¿qué hacer con esto: controlarlo, permitirlo, impedirlo?

Todo viene ahora por Internet, ¿cómo habrá que manejarlo?. Está la famosa Universidad de Phoenix, de Arizona, que es una gran industria que crea un paquete tecnológico, lo vende, y da sus títulos. Tiene todo un mecanismo que después se multiplica en gran cantidad. Ya están entrando en Europa, están

entrando en Brasil, no sé si han incursionado en México. Se trata del *Knowledge business* en su extremo. ¿Qué hace uno con esto?, ¿Dice uno que no sirve para nada?. Pero a lo mejor sirve.

Otra cosa importante a considerar es la presencia de México en el sistema educativo superior de América Latina y del Caribe. México es un país que tiene una influencia hacia fuera muy grande, esto va creciendo cada vez más. ¿Cuál es la política de México con relación a sus vecinos de la región?, ¿Hay una política de llevar sus patrones, sus instituciones y estrategias hacia afuera y hacer acuerdos con otros países, hacer cooperaciones con los países de la región?.

7.- El último fenómeno que propongo integrar en la agenda, y que de alguna manera cubre a todos los demás, es la cuestión de los efectos, de *los impactos de las nuevas tecnologías*. La cuestión de las tecnologías es importante, porque hay una especie de gran fiesta. Se espera que esas tecnologías van a traer la solución de todo, el cambio de todo. Quizá sea una exageración, pero ciertamente hay cosas que van a cambiar. Pueden tener un impacto muy grande en términos de dar acceso a personas que antes no tenían espacio en la educación. Esta cuestión implica investigar qué es lo que las tecnologías pueden hacer, lo que no pueden hacer, cuáles son las posibilidades, qué es lo que esto permite en términos de romper los patrones tradicionales de educación y de formación.

Yo creo que estos temas pueden ser parte de la agenda de investigación para un grupo que pretenda tratar estos asuntos: los estudiantes, las profesiones, los cursos y las carreras, los profesores, las instituciones, la internacionalización y el impacto de la tecnología.

Hay un último punto que es *el papel del Estado*, del gobierno. ¿Qué es lo que los gobiernos pueden hacer en función de las características que tienen? Hay que pensar esto tomando en cuenta situaciones reales. No tiene sentido que yo simplemente diga, los gobiernos tienen que hacer a, b, c, d, etc. si yo no miro a los gobiernos y sus condiciones reales. ¿Cómo es el ministerio de educación, cómo son los gobiernos estatales, qué estructuras tienen, qué personal, qué capacidad técnica tienen para hacer lo que uno dice que tienen que hacer? Porque eso puede llevar a consecuencias políticas importantes. Si uno supone que el gobierno tiene que hacer más en distintas áreas, hay que darles condiciones, hay que cambiar los sistemas administrativos enteros. Hay que cambiar el sistema de personal, o entonces, podríamos decir: es una pérdida de tiempo, no lo vamos a hacer, vamos entonces a hacer instituciones

aisladas, vamos a invitar a instituciones privadas que hagan eso para el gobierno, o contratar para ese fin a las universidades mismas. Hay que atender a la cuestión de cómo se arma el Estado para hacer frente a esta problemática.

Estos son los puntos principales que he pensado para traer a la discusión con ustedes. Gracias.